

Naturaleza y alcances de la producción de conocimiento en geografía

Nature and Scope of Knowledge Production in Geography

Resumen

Se presenta una aproximación a los orígenes y a la evolución del conocimiento de geografía para estimular a quienes se encuentran en el umbral de esta disciplina a la interpretación y al análisis de sus contenidos, su naturaleza y su alcance como ciencia aplicada. En la parte final del ensayo se plantearán algunas cuestiones sobre los alcances y el compromiso de quienes estamos invitados a hacer geografía, más que como disciplina aplicada como instrumento metodológico y sistemático que armonice la vida de las sociedades humanas y sus interdependencias.

Palabras clave:

geografía, geografía económica, historia.

Abstract

This paper presents an approach to the origins and evolution of geography knowledge to encourage those who are on the threshold of this discipline to the interpretation and analysis of its content, its nature and its scope as applied science. The last part of the paper will raise some issues about the scope and commitment of those who are invited to do geography more as an applied discipline than as a methodological and systematic tool for harmonizing the life of human societies and their interdependencies.

Keywords:

geography, economic geography, history.

Carlos Arturo Arbeláez-Cano*

Recibido: 2 de mayo del 2012

Aprobado: 15 de junio del 2012

Cómo citar este artículo: Arbeláez-Cano, C.A. (2012). Naturaleza y alcances de la producción de conocimiento en geografía. *Bastros Bastros*, 14(28), 9-14.

* Ingeniero Agrícola de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Gerencia de Mercadeo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Maestrando en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. Correos electrónicos: carlos.arbelaezc@campusucc.edu.co, arcasil@tutopia.com

Introducción

La geografía (*Geo*: tierra, *Graphos*: descripción) se funda como disciplina del conocimiento hacia 1875 al trascender las antiguas visiones o formas de representar el mundo (Ortega Valcárcel, 2000). Se ubica así dentro del campo de las ciencias y adquiere representación en las diferentes instituciones educativas y sociedades geográficas alemanas. Por eso se dice que es un producto alemán.

Nace como resultado de los viajes y exploraciones que introducen cambios en la visión de la superficie terrestre y en el encuentro de nuevas culturas. Surge de la expansión colonial europea que incrementa el interés social por los nuevos conocimientos y por un espíritu nacionalista. Además, se crea de la elaboración de un proyecto conceptual y metodológico, y del reconocimiento institucional.

Albores de la geografía

Para no desprendernos de las corrientes europeas que se declaran depositarias de la cultura y del saber occidental, y hasta del saber oriental (¡sin ningún reparo!), citemos los inicios de la geografía en las expresiones pictográficas descubiertas por los antropólogos en las cuevas de Altamira (España) y Lascaux (Francia), entre otras (Leroy-Gourham, 1972).

En esos pictogramas se estimaban las distancias de la presa a ser cazada por el homínido; allí se daban los primeros asomos de hábitat, de reconocimiento del entorno geográfico, sus valles y sus desfiladeros. Por esos espacios transitaba el hombre urdiendo los caminos para evitar los accidentes o para valerse de ellos con el objetivo de cercar a su presa o de aislarse de las inclemencias del tiempo. Quizás sus descripciones del espacio no correspondían a una escala y a unos trazos enmarcados dentro del rigor de la línea o el ángulo, pero si describían sus observaciones espaciales, relacionándolas con los elementos a su alcance: un árbol, un risco, un acantilado, etc. Esa

forma de leer su territorio no cambiaría con el paso de algunos años y ni siquiera con el paso de algunos milenios (Bordes, 1972).

A pesar de las interpretaciones que los antropólogos hacen sobre el carácter mágico de estas manifestaciones artísticas (Hauser, 1979), los pictogramas representan escenas de caza que se harían realidad. Eran esquemas o diagramas de un plan que relacionaba al hombre con el espacio y con la naturaleza que lo rodeaba.

El hombre prehistórico era observador, debía conocer al animal y sus conductas, los espacios que habitaba, sus rutas, leer sobre el terreno la dirección de sus huellas, el peso, el tamaño, escuchar con un oído agudo el roce de su cuerpo contra la floresta. ¿Hacia geografía?, ¿eran acaso estas reflexiones de naturaleza geográfica? (Bonilla Godoy, 2001).

Sin embargo, el paso desde la trashumancia, como forma de habitar el espacio, hacia el sedentarismo, en el afán de proveer su alimento con formas primarias de cultivo y la domesticación de animales, establece relaciones y vínculos muy estrechos con su *territorio*: “Se establece la organización del trabajo, el reparto de funciones, la especialización en los oficios” (Hauser, 1979, p. 23). Se da inicio al pensamiento previsivo, que no solamente tiene que ver con el aseguramiento alimentario sino con la disposición de espacios aplicados a las diferentes actividades. Aparecen los criterios de economía y la naturaleza comienza a ser transformada por la acción humana en una carrera que ya no encontrará su fin. Asimismo, tampoco tendrá fin la acción de la naturaleza y sus elementos en la transformación o evolución de la geografía: “El mundo no se ha terminado de construir. Está aún en proceso de formación y perfección; [...] Lo anterior es, palabras más palabras menos, el rescate de una de las lecciones de Teilhard de Chardin hoy devaluadas [...]” (Arbeláez Cano, 1991, p. 4).

Así, el hombre se detiene a pensar, a abstraer esa realidad tangible e incuestionable de su prístino

estado natural y empieza a percibir la naturaleza con actitud racional y calculadora. Este es el hombre que comienza a colonizar, a explorar, a invadir y a apropiarse, ahora sí, de un espacio que entre más habita más quiere interpretar.

La geografía existe por sí misma, es el todo, pero no es nada para los antiguos que, antes de reconocerla, deben implementar sistemas de medición e inventar los instrumentos que los acerquen a una explicación de los fenómenos espaciales, para que puedan ser susceptibles de acomodación, ordenamiento o reparto. La geografía como pensamiento elaborado, sistematizado y objetivo ha de convivir con las ciencias naturales (biología, química, matemáticas, física, etc.) sin identidad propia durante varios milenios (Ortega Valcárcel, 2000).

La geografía clásica

La matemática, la física y las ciencias naturales se abren paso a través de la cosmogonía y la cosmografía en los diferentes escenarios de las culturas antiguas donde quiera que estas existan. Los chinos, los sumerios, los caldeos, los griegos, todas las culturas definieron sobre el espacio la distancia, la descripción, la orientación, la relación entre los elementos. De manera espontánea, pero buscando el conocimiento geográfico, los científicos o los filósofos no diferencian la geografía de las ciencias naturales.

En todo caso, cada cultura reclama ser el centro del universo y establece su universo según los horizontes de su territorialidad y a partir de allí existe y se define un conocimiento geográfico propio pero circunscrito a la descripción física: la geografía física, que perdurará en el tiempo al servicio tanto de los exploradores o colonizadores, como de los sectores detentadores del poder.

La revisión en el siglo XV de la cartografía griega y grecolatina y la recuperación de los estudios cosmográficos y geográficos de Ptolomeo, sientan los referentes conceptuales de la geografía clásica que sigue practicándose con el criterio de describir y

localizar los elementos en la superficie de la tierra o en el espacio, y con la finalidad de ejercer poder, dominación y control. Sin proponérselo, los clásicos fueron transitando pues desde la mera observación de las distancias, los lugares y las características morfológicas de la corteza terrestre, hasta el desarrollo de técnicas cartográficas que definieron la naturaleza y el alcance de la geografía para esa época. Esto lo consiguieron mediante un proceso deductivo (no metódico por ahora) que le dio su primer fundamento a la futura ciencia.

Un silencio demasiado largo

¿Cuándo no referenciar los largos siglos del oscurantismo medieval y sus influencias sobre ultramar, *Nuevo Mundo*, no tanto descubierto como encontrado gracias a la geografía, la astronomía y la navegación? Sin embargo, el conocimiento geográfico no avanzaba más allá de las aspiraciones religiosas de los grandes imperios. La reflexión y la crítica del saber no rompían todavía el estrecho campo por el que los dejaba mover la tradición judeo-cristiana, o la islámica, ambas cargadas de fundamentalismo. Este era un teocentrismo a ultranza que impactó grandemente, como bien es sabido, el desarrollo del método científico y la dialéctica filosófica. También el arte se incorporaba, con su quehacer ideográfico y creativo, al espacio geográfico a través de la cartografía, en la que los mapas y mapamundis se adornaban con símbolos, ángeles y motivos gráficos de incuestionable belleza.

Siglos de guerras en Europa, en una sucesión de invasiones ya del norte, ya del oriente, con sus diferentes actores como los celtas y los germánicos en los siglos VI, VII, VIII, redefinían los territorios. Las fronteras, los límites y los linderos convertían a Europa en un sin número de reinos cuyo fundamento de poder era la tierra, mejor dicho, el espacio, el territorio. Los terratenientes fueron apareciendo por generaciones al calor de las guerras y el producto de ellas: los botines. Ese continente, tan pequeño

comparado con Asia o África, se llegaría a convertir en el continente más influyente en el mundo a partir de su configuración territorial de reinos y Estados casi microscópicos, si se les compara con la antigua Unión Soviética, China o India. Al respecto Carl Ritter concluye que “El menor de los continentes estaba así destinado a dominar a los más grandes” (citado en Ortega Valcárcel, 2000, p. 131). ¿Qué hacía la geografía para entonces?, guardar silencio, dejar que los agrimensores confirmaran el poderío de los señores en planchas cartográficas. Aquel era un oficio muy lucrativo.

La esfericidad y demás características del cosmos y de sus elementos, guardados celosamente en el silencio de los siglos para bien de los poderosos y amodorramiento de los humildes, despertaron en el siglo XV, gracias a las nuevas corrientes renacentistas y su revaloración del hombre como protagonista principal en el escenario terrestre.

Hasta la mitad del siglo XIX la geografía continuaba siendo inscrita como un capítulo más de las ciencias naturales y con ella se explicaban los temas de la geología, los climas o la biología.

Nuevas propuestas geográficas

La geografía se abre en muchas vertientes gracias a los aportes conceptuales de pensadores como Alexander Von Humboldt y Carl Ritter, fundadores de la geografía moderna (Ortega Valcárcel, 2000, p. 127). Las propuestas de estudiar los diferentes componentes de una geografía científica que tocaba los diversos contextos sociales, económicos y territoriales son el punto de partida a la dialéctica geográfica en la que tercian las variadas corrientes del pensamiento del siglo XIX y XX. Se desempolvan los postulados filosóficos del existir y del ser, la razón y la moral y toda la fenomenología de los intercambios productivos y de las relaciones humanas en el espacio. Se implementan las escuelas de geografía y las sociedades geográficas y, en definitiva, se institucionaliza el pensamiento geográfico

como una disciplina científica capaz de criticar, proponer y formular teorías sociales de desarrollo, que la ubican definitivamente dentro de las ciencias humanísticas.

Sin embargo, la lucha es fuerte. Los victorianos en Inglaterra, tradicionalmente colonizadores de extensos territorios a todo lo largo y ancho del planeta, porfían en mantener los rijosos esquemas de plantear la geografía como ciencia de la naturaleza. Rechazan la interdisciplinariedad que se le está dando a la nueva geografía y a sus nuevos alcances, que ponen en entredicho el estatus de la burguesía europea imperialista.

Se revisan las teorías sociológicas de Darwin, Marx, Rousseau, Kant, Spencer, entre otros. Los geógrafos contemporáneos como Ratzel, Vidal de la Blanche y Méndez se convierten en las luminarias de los estudiantes que se plantean la necesidad de estudiar al hombre y su territorio desde todas las perspectivas, caracterizando a la geografía como “una ciencia puente entre las ciencias naturales y las ciencias humanas” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 150). Era como si todo fuera geográfico y la geografía lo fuera todo, en una suerte de vasos intercomunicados por la presencia del ser humano.

Tan ambiciosa en sus alcances resulta ser la moderna geografía que ha pretendido sustituir la economía y la estadística, la antropología y la ecología, y ha abordado el tema de la planificación u ordenamiento de los territorios, casi desplazando a las ciencias de la administración. Sin embargo, no nos confundamos con la palabra sustituir, cuando la digo intento promover la confrontación de la geografía con las demás ciencias, siempre que estas se aparten del objetivo del conocimiento al servicio de la fraternidad humana.

Esta aspiración científica de la geografía moderna no puede marcar las estrategias de dominación mundial de quién se sirva de ella, ni la implantación de un nuevo orden mundial (imperialismo global) que, como dice Fals Borda, es “la maldición de la

codicia capitalista y clientelista” (2001, p. 67), sino de un nuevo orden mundial con visión de sostenibilidad, democracia y justicia.

Es paradójico, como afirma Ortega Valcárcel, que esta disciplina no bien definida todavía en su naturaleza científica:

[...] se encuentra en el mismo centro de los problemas más acuciantes y de mayor relevancia del mundo actual, desde los medioambientales a los que derivan de la desigualdad social, a escala local, regional y mundial y a los que tienen que ver con una mejor gestión del territorio, como gustan de resaltar los mismos geógrafos (Ortega Valcárcel, 2000, p. 554).

Conclusión

Como quiera que se trate de sociedades primitivas o estructuras sociales altamente refinadas y modernas, las confrontaciones ideológicas han ido marcando hitos históricos. Guerras, tránsitos desde sociedades de tipo feudal a sociedades capitalistas y prácticas de colonización o de encuentro de otros territorios han producido hibridaciones socioculturales y sus correspondientes cambios en los espacios geográficos y en la postura ideológica respecto al territorio.

Hay un común denominador en torno a la confrontación ideológica que tiene que ver con la modificación de los espacios. Los botines de las guerras van desde la redefinición de límites territoriales hasta la desaparición de estos bajo el fragor de las artillerías. El territorio ocupado por la fuerza, la concertación o la dinámica espontánea de apropiación genera sentido de pertenencia y consecuentemente actitud de defensa, control y validación de quienes pueden compartirlo. De tal forma, cuando se confrontan las sociedades, no lo hacen tanto por una ideología como sí por un espacio o territorio.

Desde la geografía, ordenamiento territorial se refiere a disponer de procesos, instrumentos y acciones que habiliten, a quien ejerce el poder público,

a alcanzar desarrollo social y económico dentro de una visión de sostenibilidad. Ese debe ser el objeto de estudio de la geografía moderna.

Los agentes privados del poder, actuando transversalmente, con sus prácticas rentistas sobre las estructuras del poder político y sobre el espacio, hacen impracticables esas visiones de sostenibilidad que invocan los Estados. ¿Será por esto que ordenar el territorio es confrontar intereses que más que ideológicos son vitales, de seguridad alimentaria, de equidad, convivencia e inclusión, que implican *reparación* de quienes tradicionalmente se hicieron a los privilegios, a la concentración y al ejercicio del poder? ¿Hasta dónde y cuánto pueden afectar a las sociedades los geógrafos, cuando se trate de aportar conceptos y conocimientos científicos que antes que incrementar brechas ideológicas propendan a encaminar un curso armónico del cosmos?

No me produce zozobra o preocupación el sostener aquí que así como la poesía se vale de la geografía, la geografía se convierte también en el espacio por el que transitan las emociones. Esa simbiosis probablemente es lo que nos permite reiterar que la geografía lo contiene todo y todo es geográfico: no sabría cómo llamar a esta ciencia si me encontrara, por algún azar de la tecnología, sobre la superficie de Marte o de la Luna. Probablemente me seguiría refiriendo a esas superficies con la misma palabra.

Referencias

- Arbeláez Cano, A. (Febrero de 1991). Monteleón domado. *Quehacer Cultural*, 6(57), 4-5.
- Bonilla Godoy, J. (2001). Reflexiones acerca de los fundamentos teórico-metodológicos en geografía histórica. Visiones contemporáneas. *Cuadernos de Geografía*, X(1), 123-147.
- Bordes, F. (1972). La vida cotidiana en la Era de Piedra. En *El Correo de la Unesco, año xxv* (pp. 14-19). París: Unesco.

Fals Borda, O. (2001). *Kaziyadu*. Bogotá: Biblioteca Vértices colombianos/Editorial Desde Abajo.

Hauser, A. (1979). *Historia social y económica de la literatura y el arte* (5ª ed.). Barcelona: Guadarrama.

Leroy-Gourham, A. (1972). *De cuando el arte iluminó las cavernas*. En *El Correo de la Unesco*, año XXV (pp. 30-39). París: Unesco.

Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel Geografía.